

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



“Ideología Política, religiosidad y sexismo ambivalente en una muestra en Lima Metropolitana”

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

AUTORA

Valeria Lucia Mori López

ASESORA

Mg. Lina Vanessa Arenas Romero

Lima, Julio, 2021

Tabla de contenidos

Marco teórico

Relaciones intergrupales: estereotipos y prejuicios	5
Prejuicio hacia las mujeres: Sexismo ambivalente.....	6
Rol del conservadurismo político.....	8
Religiosidad y sus motivaciones.....	10
Relación entre religiosidad e indicadores ideológicos (RWA-SDO).....	11
Religiosidad y su relación con el sexismo ambivalente.....	12
Relación entre indicadores ideológicos y sexismo ambivalente	14

Método

Participantes.....	14
Instrumentos.....	14
Procedimiento.....	15
Análisis de datos.....	16
Resultados.....	17
Discusión.....	20
Referencias.....	26

RESUMEN

La investigación tuvo como objetivo identificar relaciones entre las variables ideología política, sexismo ambivalente y religiosidad; además de identificar potenciales diferencias según el sexo de los participantes, y según creencia religiosa. La muestra estuvo conformada por 161 personas nacidas en Lima, de las cuales fueron 77 hombres y 84 mujeres, entre 18 y 58 años ($M = 23.17$, $DE = 7.71$). Se utilizó la Escala de Orientación hacia la Dominancia Social (Pratto, Sidanius, Stallworth & Malle, 1994), la Escala de autoritarismo de Ala Derecha (Zakrisson, 2005), el cuestionario de autorreporte de Sexismo Ambivalente (Glick y Fiske, 1996) y la Escala de religiosidad (I-E 12) (Simkin y Etchezahar, 2013). Los resultados sugieren una correlación significativa entre las escalas de SDO con el RWA y el nivel de religiosidad de los participantes. Asimismo, en relación al primer objetivo específico (encontrar relación entre las variables mencionadas acorde al sexo), los hombres presentaron puntajes significativamente más altos en las dimensiones de la variable de sexismo ambivalente (hostil y benevolente), así como en las escalas de RWA (autoritarismo de ala derecha) y SDO (orientación hacia la dominancia social), en comparación a las mujeres. Se discute cómo un menor puntaje percibido por las mujeres puede explicarse a través de cambios culturales de los últimos años. De la misma manera, en relación al segundo objetivo específico (encontrar diferencias en las variables mencionadas acorde a si es creyente religioso o no), las personas creyentes religiosas presentan mayor puntaje que los no creyentes en religiosidad, autoritarismo de ala derecha (RWA), sexismo benevolente, sexismo hostil, orientación extrínseca personal, orientación extrínseca social y orientación intrínseca.

Palabras claves: Ideología política, sexismo ambivalente, adultos, religiosidad.

ABSTRACT

The objective of the research was to identify relationships between the variables political ideology, ambivalent sexism and religiosity; in addition to identifying potential differences according to the sex of the participants, and according to religious belief. The sample consisted of 161 people born in Lima, of which 77 men and 84 women, between 18 and 58 years old ($M = 23.17$, $SD = 7.71$). The Orientation towards Social Dominance Scale (Pratto, Sidanius, Stallworth & Malle, 1994), the Right Wing Authoritarianism Scale (Zakrisson, 2005), the Ambivalent Sexism self-report questionnaire (Glick and Fiske, 1996) and the Scale of religiosity (IE - 12) (Simkin and Etchezahar, 2013). The results suggest a significant correlation between the SDO scales with the RWA and the level of religiosity of the participants. Likewise, in relation to the first specific objective (finding a relationship between the mentioned variables according to sex), men presented significantly higher scores in the dimensions of the ambivalent sexism variable (hostile and benevolent), as well as in the RWA scales (right wing authoritarianism) and SDO (social dominance orientation), compared to women. It is discussed how a lower score perceived by women can be explained through cultural changes in recent years. In the same way, in relation to the second specific objective (find differences in the mentioned variables according to whether they are a religious believer or not), religious believers present higher scores than non-believers in religiosity, right-wing authoritarianism (RWA), benevolent sexism, hostile sexism, personal extrinsic orientation, social extrinsic orientation, and intrinsic orientation.

Key words: Political ideology, ambivalent sexism, adults, religiosity.

Relaciones intergrupales: estereotipos y prejuicios

Las relaciones intergrupales contribuyen a configurar nuestro sistema de creencias, actitudes y personalidad. Esto se debe a que las interacciones entre individuos o grupos se dan en función de pertenencia e identificación con el mismo, donde cada grupo comparte creencias, representaciones sociales, emociones, valores y conductas (Sheriff y Sheriff, 1967). La pertenencia a un grupo permite que la persona elabore su identidad social definida como la autoimagen que es generada por experimentar e interpretar los sucesos acordes a lo que opina su grupo y asimilar las metas propuestas por este mismo (Smith, 2006).

Adicionalmente, a causa de la existencia de una motivación por mantener una identidad social positiva, sesgos como el favoritismo endogrupal (el cual consiste en realizar evaluaciones que beneficien más al endogrupo que al exogrupo) y la homogeneidad exogrupal (el cual consiste en disminuir la percepción de atributos e incrementar la similitud de las características de los integrantes de un exogrupo), fortalecen la identidad social (Fiske y Taylor, 2007; Brewer, 2001). Es decir, si es que la identidad se encuentra determinada por la pertenencia a un grupo determinado, los miembros tienden a ver a su grupo de una manera más positiva que a los grupos a los que no pertenecen (Pascale, 2010).

En la misma línea, la identidad social cobra importancia en las relaciones intergrupales, porque estimula el uso de estereotipos, aumenta la intensidad de las respuestas emocionales, y promueve tendencias de acción específicas hacia los exogrupos (Brewer, 2001; Mackie, Devos, y Smith, 2000; Smith, Seger y Mackie, 2007), pues al identificarse con un grupo, uno debe distinguirse de los demás. De esta manera, la identidad se basará, en parte, a la distinción con los demás grupos.

En la base de las relaciones intergrupales se encuentran los estereotipos, prejuicios y la discriminación. Estos constructos se encuentran altamente relacionados; por ello, es necesaria una delimitación más precisa (Smith, 2006). Para la presente investigación, se tomará la definición que sostiene Tajfel (1984) acerca de los estereotipos, los cuales son el resultado de un proceso que inicia con la pertenencia a una categoría, la identificación y la comparación de manera social con el exogrupo. Lo anterior sugiere que le asignamos un orden al mundo por medio de la interacción con este. Además, agrupamos personas, objetos y eventos que desde nuestra perspectiva y creencias comparten ciertas características. De hecho, uno de los hallazgos de una investigación realizada en el país

(Rottenbacher, Espinosa y Magallanes, 2011) sugiere que el problema no se encuentra en cómo ordenamos el mundo, sino en el valor jerárquico que las personas le otorgan a la pertenencia de ciertas categorías sociales. Asimismo, el organizar el mundo social en categorías cumple una función fundamental para nuestra supervivencia, debido a que nos permite guiar nuestras acciones, intenciones de comportamiento y actitudes (Espinosa y Pancorbo, 2009). Sobre este modelo, se forman valoraciones negativas ante un grupo o características que son consideradas como de bajo status; es decir, aquellos con menos o con ningún acceso al poder (Rottenbacher, 2015).

El prejuicio es entendido como una actitud negativa, la cual implica un componente afectivo y/o emocional negativo que puede ser dirigida directamente a una categoría o a un miembro del exogrupo, manifestándose como rechazo (Gardener, 1994). De esta manera, el prejuicio surge como producto de una percepción de amenaza que se vincula con miembros del exogrupo (Stephan y Stephan, 2000). Estas percepciones negativas son comprendidas como si fuesen amenazas reales y el discurso prejuicioso sirve como una forma de justificación de trato de desigualdad, con el fin de proteger el bienestar del propio grupo al que pertenecen (Velasco, Verkuyten, Weesie y Poppe, 2009; Rottenbacher, 2015).

Prejuicio hacia las mujeres: Sexismo Ambivalente

El sexismo es comprendido como una actitud de prejuicio hacia la mujer; es decir, toda evaluación, ya sea en las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual, que se haga de una persona en función de la categoría sexual biológica a la que pertenece (Garaigordobil y Aliri, 2014). Las actitudes sexistas están marcadas, no solamente por una antipatía hacia la mujer, sino también por una profunda ambivalencia (Mikolajczak y Pietrzak, 2014). Asimismo, estas se encuentran asociadas con un sistema de creencias que justifica, refuerza y mantiene una estructura de desigualdad entre los sexos, en el cual predomina el dominio masculino (Glick, Lameiras y Castro, 2002).

Cabe señalar que una de las formas de prejuicio hacia las mujeres es la que proponen Glick y Fiske (1996), el cual ha sido denominado como Sexismo Ambivalente. Este está compuesto por dos componentes que se diferencian y se relacionan entre sí, los cuales son el sexismo hostil y benevolente (Glick y Fiske, 1996). Ambos tipos de sexismo presuponen la inferioridad de las mujeres y refuerzan el patriarcado. Las actitudes benévolas magnifican las características de las mujeres, mientras que las actitudes hostiles son un instrumento de restricción para las mujeres y de dominio masculino (Eagly y

Mladinic, 1994).

El sexismo hostil trata de justificar el poder masculino a través de la defensa de los roles tradicionales de género, la visión de la mujer como objeto sexual y el caracterizarla de manera despectiva (Glick y Fiske, 1996; Rottenbacher, 2015; Garaigordobil y Aliri, 2014). Este tipo de sexismo es socialmente criticado, por lo que no es aceptable expresar estas actitudes de manera explícita (García-Leiva, Palacios, Torrico y Navarro, 2009). En contraposición, el sexismo benevolente expresa una visión romántica de la mujer, pues le otorga cualidades afectivas y altruistas que el hombre no posee, pero le atribuye una debilidad natural. Ante esta, el hombre debe funcionar como protector y ella debe poseer una sensibilidad, una emocionalidad y una debilidad (Glick y Fiske, 1997).

Es posible interpretar al sexismo hostil como manifestación del sexismo tradicional dentro del sexismo ambivalente y considerar al sexismo benevolente como un conjunto de actitudes hacia las mujeres que las considera de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero con un trato más afectivo (Maltby, Hall, Anderson y Edwards, 2010; Lameiras y Rodríguez, 2003). Asimismo, la defensa de las estructuras sociales patriarcales subyace al sexismo ambivalente, el cual permite la superposición de lo masculino sobre lo femenino (Jost, Glaser, Kruglanski y Sulloway, 2003).

Por otro lado, debido a que esta dualidad de comportamientos hostiles y benevolentes puede resultar confusa, el ser humano hace uso de un atajo cognitivo, a través del cual se divide a la población femenina en dos categorías: las mujeres buenas y las que son percibidas como malas (Carrión, 2017). A través de esa separación, las mujeres consideradas como malas son las que merecen un trato hostil como castigo social; por ejemplo, las mujeres que trabajan, las feministas, las lesbianas. Aquellas mujeres consideradas como buenas merecen un trato benevolente, pues estas apoyan la preservación del estereotipo femenino tradicional como; por ejemplo, las amas de casa o las madres dedicadas solo a la crianza de sus hijos (Fiske, Chen y Lee, 2009).

Investigaciones previas han encontrado similares hallazgos acerca de que las mujeres que se adhieren a los roles más tradicionales son más valoradas y recompensadas; sin embargo, las mujeres que luchan en contra de la jerarquía de género y el patriarcado son tratadas de manera hostil (Mikolajczak y Pietrzak, 2014; Glick et al., 2000; Yamawaki, Darby y Queiroz., 2007).

En la misma línea, en un estudio transcultural, los hallazgos sugieren en relación

al sexismo benevolente, que mientras más sexista era una nación, las mujeres aceptaban más un trato benevolente hacia ellas en lugar de un trato hostil (Glick et al., 2000).

En un estudio peruano (Rottenbacher, 2010), se encontró que los hombres son los más interesados en mantener los roles de género tradicionales, pues de esta manera favorecen la continuidad de la estructura patriarcal de la sociedad, ya que estos mantienen la idea de que ellos no poseen características positivas que sí posee la mujer (Cruz, Zempoaltecatl y Correa 2005; Lameiras y Rodríguez, 2003).

El mantenimiento de valores y roles considerados tradicionales que caracterizan a cada sexo enfatiza las diferencias entre las mujeres y los hombres, excluye a las mujeres de la esfera pública y las colocan como esposas que deben dedicarse a las labores domésticas y posiciona a los hombres en la esfera pública, desde la cual pueden proteger, dominar y controlar la conducta de las mujeres (Rottenbacher, 2012; Glick, et. al., 2002; Moyano, Expósito y Trujillo, 2013).

Rol del conservadurismo político

La presente investigación considerará la definición teórica de Erickson y Tedin (2003) sobre la ideología política. Acorde a dichos autores, esta puede interpretarse como una serie de representaciones mentales o creencias sobre la situación actual del estado, la forma en la que se encuentra estructurada la sociedad y el estado idóneo de cómo debe estar estructurado. En la misma línea, el conservadurismo político se expresa a través de la resistencia a los cambios sociales y la creencia general acerca de la desigualdad entre los seres humanos (Jost et al., 2003) y predispone a las personas a adoptar y defender una visión tradicional de los roles y las relaciones de género (Christopher y Mull, 2006).

Para analizar la variabilidad ideológica de los individuos, se ha recurrido a lo que Duckitt y Fisher (2003) denominaron como el enfoque dual de la ideología política. Este enfoque propone el estudio simultáneo de la orientación hacia la dominancia social (SDO, siglas en inglés) y del autoritarismo de ala derecha (RWA, siglas en inglés), pues permiten explorar de manera multidimensional las distintas motivaciones para la preservación de un sistema tradicional (Duckitt y Sibley, 2006).

Estos constructos son considerados indicadores ideológicos complementarios y pueden llegar a predecir el prejuicio y la discriminación (Christopher y Mull, 2006; Jost et al., 2003; Kreindler, 2005). Se encontró que RWA es un predictor particularmente efectivo de prejuicios hacia grupos que amenazan con atentar contra el orden social,

mientras que SDO es un predictor particularmente fuerte de prejuicios hacia grupos de bajo status y poder (Duckitt, 2003).

El autoritarismo de ala derecha (RWA), de manera general, manifiesta la necesidad de que se mantenga el orden, la tradición y la estabilidad social, agrediendo a aquellos que los desafían (Altemeyer, 1981). Las personas con una mayor inclinación hacia el RWA requieren contar con figuras de autoridad que les brinden elementos necesarios para percibir estabilidad social y orden (Altemeyer, 1988; Carrión, 2017; Cruz, et. al., 2005; Rottenbacher, 2012). En investigaciones previas, se encontró que los individuos autoritarios tienden a ser en gran medida prejuiciosos, ya que son motivados por los sentimientos de amenaza y miedo que provienen del mundo social (Duriez, Van Hiel y Kossowska, 2005; Duckitt, Wagner, du Plessis, Ilouize y Birum 2002).

Con respecto a la estructura del RWA, este se encuentra basada en tres elementos actitudinales: (i) sumisión autoritaria, (ii) agresión autoritaria y (iii) convencionalismo. Por otro lado, la teoría de la orientación hacia la dominancia social (definido por sus siglas en inglés como SDO) (Sidanius y Pratto, 1999) consiste en la predisposición de las personas para el mantenimiento de relaciones intergrupales jerárquicas y el nivel en que las personas apoyan la jerarquía y la inequidad grupal, independientemente de las consecuencias del endogrupo (Pratto, Sidanius, Stallworth y Malle (1994). Es decir, las personas con mayor tendencia hacia SDO pueden tener una visión del mundo social como un lugar donde se debe luchar por el poder y los recursos (Duriez et al., 2005).

Otra de las características de las personas que puntúan alto en la escala de SDO, es la preferencia por un sistema no equitativo, en el que los hombres mantienen un elevado status en los ámbitos sociales y políticos, en comparación con las mujeres; y mayores niveles de preocupación personal y menos interés por los demás (Duckitt, 2001; Leanne, Son Hing, Bobocel, Zanna y McBride, 2007). Asimismo, la dominancia social se correlaciona fuertemente con una serie de actitudes sociales, creencias ideológicas y patrones de comportamiento que promueven la desigualdad en las relaciones entre grupos como los prejuicios y sexismo (Pratto et al., 1994).

Por tanto, el Autoritarismo de Ala Derecha y la Dominancia Social son dos dimensiones de actitudes ideológicas que expresan la visión del mundo y personalidad de un individuo (Duckitt y Fisher, 2003). Asimismo, se espera que puntuaciones altas en ambas variables se encuentren relacionadas con la justificación de situaciones sociales no equitativas entre varones y mujeres, pues se ha demostrado, en distintas investigaciones, que RWA y SDO son principales predictores del prejuicio y la discriminación (Altemeyer,

1998; Duckitt, 2003; Duckitt, et. al., 2002).

Religiosidad y sus motivaciones

La religiosidad, comprendida desde lo más general, puede definirse como toda conducta, actitud, creencia que tenga carácter religioso. Por una parte, la orientación religiosa, también entendida como motivación, hace referencia al proceso que organiza y controla la conducta de aquellos individuos que se adhieren a una religión a partir de sus creencias, diferenciándose la orientación extrínseca de la intrínseca (Allport y Ross, 1967; Burn y Busso, 2005; Etchezahar y Brussino, 2015; Maltby, et. al., 2010; Nuñez-Alarcón, Moreno-Jiménez, y Moral-Toranzo, 2011).

Una orientación intrínseca (OI) se caracteriza por entender la religión como un fin en sí mismo (Maltby, 2002); es decir, es característico de los sujetos que tienen una fe más interiorizada y sincera (Allport y Ross, 1967; Nuñez-Alarcón et al., 2011) y de aquellos que mantienen la idea de que la religión es el centro que orienta su vida y los motiva (McFarland, 1989; Maltby et al., 2010).

Una orientación extrínseca (OE) se caracteriza por encontrar a la religión útil, pues provee de seguridad, consuelo y status. Además, esta orientación es característica de sujetos que consideran sus prácticas religiosas con un fin útil; es decir, utilizan la religión para sus propios fines (McFarland, 1989; Maltby, 2002; Maltby et al., 2010) como alcanzar sus fines personales o sociales como; por ejemplo, el ser aceptado y considerado como miembro del grupo (Maltby, 2002; Nuñez-Alarcón et al., 2011).

Según Maltby (2002), la OE se divide en dos factores: La orientación extrínseca personal (OEP) y la orientación extrínseca social (OES). El factor OES remite al uso de la religión como un medio social. Los varones con orientación extrínseca social tienden a relacionar la religión con la idea de que la mujer debe mantener su rol tradicional de madre como una consecuencia natural, lo cual es visto por ellos como un beneficio social, pues mantiene a los hombres en el ámbito público y en una posición dominante. El factor OEP percibe la religión con un fin utilitario como el sentirse seguros, aliviados y protegidos.

Relación entre religiosidad e indicadores ideológicos (RWA-SDO) En

investigaciones previas, se ha encontrado que la orientación religiosa modera la correlación entre RWA y SDO, cuánto más débil es la religiosidad más fuerte es la

correlación (Cima y Dallago, 2007; Dallago, Cima, Roccato, Ricolfi y Mirisola, 2008). La literatura sugiere que la religiosidad predice la relación de RWA y SDO, incluso de manera intercultural (Glick et al., 2000), pues existe evidencia más convincente de una relación positiva entre la religiosidad y el autoritarismo. Etchezahar y Brussino (2015) sugieren que la orientación extrínseca personal está relacionada con el autoritarismo debido a que ofrece un marco convencional para el individuo y la religión es percibida como un medio útil, pues le proporciona seguridad al sujeto.

Asimismo, estudios previos, en relación a la religiosidad, señalan que las personas que presentan mayores niveles de autoritarismo, son personas con mayor orientación intrínseca religiosa, la cual se caracteriza por entender la religión como un fin en sí mismo, que aquellos sujetos con orientación extrínseca, la cual se caracteriza por encontrar a la religión útil (Sibley, Overall y Duckitt, 2007; Nuñez-Alarcón, et.al., 2002). Esto puede deberse a que los niveles de sumisión autoritaria son altos en las personas con orientación intrínseca religiosa, rehusándose a la idea de que las costumbres sociales puedan ser arbitrarias o que las costumbres de un grupo en particular puedan ser mejores, lo cual comprende menores niveles de tolerancia y aprobación de la inequidad (Altemeyer, 1996; Altemeyer y Hunsberger, 2005).

Con respecto al RWA, en investigaciones previas se ha encontrado relación positiva entre este y los prejuicios (Altemeyer, 1988), especialmente entre católicos. Esto puede deberse a que RWA fomenta los valores y normas que son apreciados por los miembros de los grupos católicos creyentes y el prejuicio es fomentado a través de la tendencia a distinguir entre aquellos que son creyentes de los que no lo son, y no cumplen con el rol asignado acorde a su sexo, los cuales son percibidos como amenazas sociales (Altemeyer y Hunsberger, 2005; Dallago, F., Cima, R., Roccato, M., Ricolfi, L. y Mirisola, A., 2008).

Por último, la mayoría de las religiones involucran elementos relacionados con la adhesión y defensa de las normas y valores, lo cual puede relacionarse con el convencionalismo. En un estudio se predijo que, a mayores niveles de agresión, sumisión autoritaria y convencionalismo, mayor religiosidad en la vida de las personas (Etchezahar y Brussino, 2015). En la misma línea, De Regt (2012), en su estudio, encontró relación entre el componente de sumisión autoritaria con religiosidad, además de la creencia, de que los no creyentes serán castigados por Dios, puede vincularse con la agresión autoritaria.

En relación al catolicismo, en los países donde se predica esta religión, las personas muy creyentes tienden a estar caracterizadas por altas necesidades de orden y control social, y bajas necesidades de poder y dominio (Bressler y Westoff, 1963; Wadsworth, Runte y Tookey, 1968).

Religiosidad y su relación con el sexismo ambivalente

Una de las instituciones sociales más fuertes que crean y justifican jerarquías de valores específicas es la religión (Mikolajczak y Pietrzak, 2014). Entre las principales religiones del mundo occidental, se encuentra el catolicismo. Entre estas comparten textos y tradiciones que justifican roles y la desigualdad entre los sexos (Cassese y Holman, 2016; Peterson y Zurbriggen, 2010; Tasdemir y Sakalli – Ugurlu, 2010; Sibley, Wilson y Duckitt, 2007). Las tradiciones religiosas suelen justificar desigualdad de género como un mandato divino (Glick et al., 2002; Fischer, 2006, Maltby et al., 2010).

La religiosidad moldea las actitudes sexistas no solo de manera directa, sino indirecta, al referirse a las normas y valores tradicionales y a través del convencionalismo de los roles de género que defiende (Tasdemir y Sakalli – Ugurlu, 2010). La influencia de una tradición religiosa en las creencias de género de la persona dependerá del rol y la importancia que la religión tiene en la vida personal del sujeto (Burn y Busso, 2005).

Se han realizado estudios en búsqueda de una relación entre religiosidad y sexismo ambivalente. En algunas investigaciones, se encontró que la religiosidad correlaciona de manera significativa con el sexismo hostil y benévolo (Burn y Busso, 2005; Glick et al., 2002; Moyano, et al., 2013). Esto puede deberse a que la iglesia católica justifica los roles de género convencionales al promover formas de sexismo benévolas, más que hostiles (Glick et al., 2002). Esto se evidencia en los aparentemente beneficiosos discursos religiosos, que fingen beneficiar a la mujer; sin embargo, promueven un sistema de creencias que estabiliza la inequidad de género (Tasdemir y Sakalli – Ugurlu, 2010).

En la misma línea, en otra investigación previa, se encontró que la religiosidad puede vincularse con el respaldo del sexismo benévolo, pues individuos religiosos parecen valorar el status quo, la tradición y la conformidad de la sociedad, lo que los lleva a percibir a las mujeres a través de la percepción de los roles sociales tradicionales (Maltby et al., 2010). Burn y Busso (2005), sugieren que el catolicismo y el nivel de religiosidad de sus seguidores pueden contribuir a la popularidad de formas específicas

de sexismo en países predominantemente católicos.

En general, la jerarquía católica ha respaldado de manera consistente las relaciones de género tradicionales, que sugieren que los hombres y las mujeres tienen rasgos y roles diferentes (Burn y Busso, 2005), lo cual se puede observar en el hecho de que las mujeres tienen prohibido convertirse en sacerdotes, obispos o papas; es decir, puestos de relevancia en la Iglesia. En relación al catolicismo, este puede contribuir a la popularidad de actitudes favorables dirigidas solo a las mujeres que se ajustan a los roles “dados por Dios”, manteniéndose las inequidades sociales entre los géneros (Tasdemir y Sakalli-Ugurlu, 2010).

Asimismo, Glick y sus colegas (2002) sugieren que el asistir a la iglesia católica de manera continua, puede ser una forma de reforzar los roles de género tradicionales y las ideologías benevolentemente sexistas, pues la Iglesia Católica tiende a usar justificaciones benevolentes para sustentar las restricciones que son impuestas a las mujeres, además de promover creencias benévolas, pero sexistas (Mikolajczak y Pietrzak, 2014). Se considera que los hombres promueven el bienestar de las mujeres desempeñando funciones que son complementarias a las de las mujeres (Nuñez-Alarcón et al., 2011). Un ejemplo simbólico es la definición de la Iglesia como femenina y la descripción de los sacerdotes como masculinos, quienes cuidan y protegen a la iglesia (Glick et al., 2002).

Por otro lado, respecto a relación entre religiosidad y sexismo, se ha encontrado una relación entre prejuicios y religiosidad hacia las mujeres; además se encontró que la orientación religiosa intrínseca se relaciona a un mayor juicio negativo hacia personas que consideran distintas y de status menor, lo que sugiere una internalización del prejuicio en relación con el involucramiento religioso como la pertenencia a asociaciones religiosas (Tsang y Rowatt, 2007). Por otro lado, los autores sugieren que la orientación extrínseca se encuentra distante de los lineamientos estrictos de las doctrinas por ello se asocia a menores niveles de prejuicios hacia personas consideradas de status menor (Tsang y Rowatt, 2007).

En resumen, el sexismo benévolo es una ideología más sutil, que refuerza la subordinación de las mujeres (Glick et al., 2002), pero despierta menos rechazo por parte de estas, quienes son mucho más propensas a respaldar el sexismo benevolente (el cual promete afecto, protección y provisión masculina y se encuentra relacionado con la desigualdad estructural de género) que el sexismo hostil (Glick, et al., 2000).

Relación entre indicadores ideológicos y sexismo ambivalente

La ideología política conservadora asociada con el sexismo ambivalente promueve y busca mantener los roles de género característicos de las sociedades patriarcales, como la sociedad peruana, no de manera hostil, sino en formas más benevolentes como el paternalismo y la diferenciación complementaria de género (Rottenbacher, 2010).

La literatura sugiere evidencia acerca de la relación directa que existe entre SDO y el sexismo hostil, como consecuencia de una motivación de dominancia intergrupala, y del RWA con el sexismo benevolente, a consecuencia de una motivación de seguridad y cohesión endogrupal (Christopher y Mull, 2006; Sibley, et. al., 2007). Esto puede deberse a una asociación entre ambas medidas de ideología política (RWA y SDO) y la aceptación de roles de género tradicionales que atribuyen a las mujeres una vulnerabilidad natural (Rottenbacher, Amaya, Genna y Pulache, 2009; Rottenbacher, 2010).

Asimismo, la investigación realizada por Christopher, Zabel y Miller (2013) replican lo encontrado anteriormente. Sus resultados sugieren que el SDO se encuentra relacionado con el sexismo hostil, pero no con el sexismo benevolente. El vínculo entre el sexismo hostil y SDO puede deberse al énfasis de SDO por mantener una jerarquía intergrupala, además de que el sexismo hostil puede resultar de apoyar jerarquías sociales que mantienen el dominio masculino sobre las mujeres (Whitley, 1999).

El vínculo entre RWA y el sexismo benévolo puede deberse al énfasis del RWA por la adhesión a los valores tradicionales, además de que el sexismo benevolente puede cumplir la función de mantener las tradiciones sociales, reforzar la inequidad de género, no poner resistencia a los cambios y; por el contrario, mostrar mayor aceptabilidad de este tipo de sexismo por parte de las mujeres por ser más sutil y protector (Ekehammar, Akrami, Gylje y Zakrisson, 2004).

A partir de lo mencionado previamente, es posible comprender la situación de exclusión y discriminación a la cual se ven expuestas las mujeres y al mismo tiempo se ve influenciada por una serie de factores como los prejuicios y el sistema de creencias como la ideología política y la religión. Es así que a partir de lo comentado, la presente investigación busca conocer la influencia de diferentes factores psicosociales involucrados en el prejuicio hacia la mujer por medio del estudio de la religiosidad y el conservadurismo político.

Método

La presente investigación de carácter cuantitativo utilizó cuestionarios aplicados de manera virtual para la recolección de información primaria.

Participantes

La muestra estuvo conformada por 161 personas nacidas en Lima, siendo el 47.8% hombres y el 52.2% mujeres. El rango de edades fue entre 18 y 58 años ($M = 23.17$; $DE = 7.71$). Los participantes fueron seleccionados dada su disponibilidad y disposición a participar en el estudio. Asimismo, solo se aplicaron las pruebas a aquellos/as cuya religión sea católica o sean no creyentes de alguna religión. Se les comunicó los objetivos de la investigación y la confidencialidad con la que sería tratada la información brindada. De la misma forma, se les explicó que se respetaría el anonimato en todos los casos y que su participación era voluntaria teniendo la posibilidad de retirarse en cualquier momento si así lo desearan. Finalmente, se les solicitó firmar un consentimiento informado en señal de conformidad.

Instrumentos

a. Sexismo ambivalente

La variable del sexismo ambivalente fue medida través del cuestionario de autorreporte de sexismo ambivalente (ASI), la cual fue desarrollada por Glick y Fiske (1996) con el fin de medir creencias acerca de los roles de género, tanto en el caso de las mujeres como en hombres.

La versión original del cuestionario se encuentra conformada por 22 ítems en escala tipo likert, los que se dividen en dos sub escalas (sexismo hostil y benevolente) con 11 ítems cada una. Los ítems de la escala toman valores entre 1 (“totalmente en desacuerdo”) y 6 (“totalmente de acuerdo”). Donde mayores puntuaciones en la escala indican mayores niveles de prejuicio hacia las mujeres. En esta investigación, se utilizó la versión adaptada al español realizada por Expósito, Moya y Glick (1998). Esta, consta de 22 ítems: 11 ítems que miden el sexismo hostil y 11 que miden el benévolo. La opción de respuesta se encuentra en una escala tipo Likert que va de 0 a 5, en el cual 0 es totalmente en desacuerdo y 5 es totalmente de acuerdo. En referencia a la confiabilidad, los autores obtuvieron un Alpha de Cronbach de .90. Además, la escala del sexismo hostil mostró un alfa de Cronbach de .89 y la de sexismo benevolente de .86. Asimismo, las correlaciones de todos los ítems con la escala total fueron superiores a .40.

b. Ideología política

Para evaluar la orientación hacia la dominancia social (SDO), se utilizó la versión traducida al castellano por Montes-Berges y Silván-Ferrero (citados en Moya y Morales Marente, 2005) llamada Escala de Orientación hacia la Dominancia Social. Este instrumento permite medir la predisposición hacia el mantenimiento de las relaciones intergrupales jerárquicas y no igualitarias. Asimismo, esta escala comprende 16 enunciados referidos a relaciones jerárquicas y asimétricas entre grupos pertenecientes a una misma sociedad. Los ítems están presentados en una escala Likert de 6 puntos en la que: 1 = “Totalmente en desacuerdo” y 6 = “Totalmente de acuerdo”. La puntuación total se obtuvo mediante la suma de la puntuación en cada uno de los enunciados, una vez invertidos los ítems 2, 5, 7, 8, 9, 10, 13 y 15. La fiabilidad original de esta escala fue de ($\alpha=.828$).

El autoritarismo de ala derecha (RWA) fue evaluado a través de una versión traducida al castellano de la versión reducida de la Escala de Autoritarismo de Ala Derecha (RWA) de Zakrisson (2005), traducida al castellano por Rottenbacher y Schmitz (2012). Esta escala está compuesta por 15 ítems referidos a tres tipos de actitudes: sumisión autoritaria, agresión autoritaria y convencionalismo, cuya opción de respuesta es una escala Likert de 6 puntos, en la que: 1 = “Totalmente en desacuerdo” y 6 = “Totalmente de acuerdo”. En investigaciones de muestras limeñas, este instrumento ha presentado una consistencia interna alta y adecuada ($\alpha=.746$).

c. Religiosidad

La variable de religiosidad fue medida a través de la versión adaptada y validada para el contexto latinoamericano por Simkin y Etchezahar (2013). Esta escala fue desarrollada por Maltby (2002), la cual fue utilizada para medir la orientación religiosa. Esta es denominada como escala Age Universal (I-E 12), la cual está compuesta por 12 ítems, seis de los cuales evalúan la Orientación Intrínseca (OI), tres la Orientación Extrínseca Personal (OEP) y tres la Orientación Extrínseca Social (OES). La escala original presentó un alfa de Cronbach de .88.

Procedimiento

Se seleccionó a los participantes de manera intencional de acuerdo a su disponibilidad y disposición a participar en el estudio. Se les brindó una consigna de forma virtual y estandarizada presentando el protocolo de aplicación en el siguiente orden:

Consentimiento Informado, Ficha de Datos, Orientación Religiosa (I-E 12), Orientación a la Dominancia Social (SDO), Autoritarismo de Derecha (RWA) y Sexismo Ambivalente (ASI). Se resolvieron las dudas de los participantes y al finalizar, se recogieron los protocolos y se les agradeció por la participación.

Análisis de datos

Se ingresaron los datos recogidos a una base del programa estadístico SPSS versión 23 y se procedió a realizar un análisis exploratorio de la data para identificar la presencia de datos perdidos o patrones de datos atípicos con el fin de aplicar procedimientos de corrección si fuera necesario. Posteriormente, se llevó a cabo un análisis descriptivo presentando los resultados de las variables de interés.

Se espera que la correlación entre religiosidad, ideología política y sexismo sea significativa y alta. Además, que los varones puntúen más alto en sexismo hostil, ideología política y religiosidad que las mujeres. Asimismo, se espera que las personas creyentes puntúen más alto en religiosidad, sexismo e ideología política.

Para cumplir con el objetivo principal de la investigación fue necesario hacer un análisis correlacional entre los resultados de las pruebas de Orientación religiosa (I-E 12), Orientación a la Dominancia Social (SDO), Autoritarismo de Derecha (RWA) y Sexismo Ambivalente (ASI), empleando las correlaciones de Pearson. Dicho estadístico se empleó debido a que la Prueba de Bondad de Ajuste de Kolmogorov-Smirnov y el análisis de intervalo de confianza al 95% de la asimetría y curtosis indicaron que las distribuciones de los puntajes de ambos instrumentos no presentaron normalidad o la falta de normalidad no era severa.

A fin de responder el primer objetivo específico y corroborar las hipótesis, se procedió a realizar diferencias de medias, acorde al sexo, según su nivel de conservadurismo, sexismo y religiosidad. De acuerdo al segundo objetivo específico, se procedió a realizar diferencias de medias, acorde a si el participante es creyente o no, según su nivel de conservadurismo, sexismo y religiosidad.

Por último, se hizo una comparación de medias entre los puntajes de hombres y mujeres, y entre los puntajes de los participantes creyentes o no, de acuerdo a cada uno de los constructos a fin de encontrar diferencias significativas. Se usó la prueba T de Student para comparar las medias ya que tanto las puntuaciones de hombres como de mujeres presentaron una distribución normal.

Resultados

En función del objetivo del presente estudio que consiste en identificar una posible relación entre las variables, se presentan, en primer lugar, los resultados descriptivos de la distribución de la muestra según los niveles de puntuaciones obtenidas en las escalas de ideología política, el inventario de Sexismo ambivalente y la escala de Religiosidad. Seguidamente, se analiza la relación entre los puntajes de las escalas y sus respectivas subescalas. A continuación, se presentan las relaciones significativas de las escalas globales; por último, se presentan las diferencias significativas que existen entre las puntuaciones de los hombres y mujeres.

Respecto a las puntuaciones de los participantes en las pruebas de ideología política, la escala del SDO presentan una media de 2.57 ($DE = .83$) y en la escala del RWA una media de 3.27 ($DE = .70$). En cuanto a los puntajes del inventario de Sexismo Ambivalente, la dimensión de Sexismo Benevolente se halló que la media fue de 2.80 ($DE = 1.17$) y en la dimensión de Sexismo Hostil una media de 3.10 ($DE = 1.26$). Referente a los puntajes de la escala de Religiosidad, el factor de Orientación Intrínseca presenta una media de 2.53 ($DE = 1.18$), el factor de Orientación Extrínseca Personal presentó una media de 2.86 ($DE = 1.32$) y para el factor de Orientación Extrínseca Social la media fue de 1.78 ($DE = .98$).

Para responder al objetivo principal del estudio, se correlacionaron los puntajes obtenidos de las escalas SDO y RWA, los factores del Sexismo ambivalente y las dimensiones de la escala de Religiosidad (Tabla 1)

Tabla 1: Correlaciones entre los puntajes de las escalas AS, IE-12, SDO y RWA

	1	2	3	4	5	6	7	8
1. SDO	-							
2. Religiosidad	.13	-						
3. RWA	.38**	.55**	-					
4. Orientación Extrínseca Personal	.60**	.90**	.48**	-				
5. Orientación Extrínseca Social	.33**	.58**	.29**	.36**	-			
6. Sexismo Benevolente	.45**	.48**	.59**	.43**	.37**	-		
7. Orientación intrínseca	.04	.95**	.55**	.82**	.38**	.44**	-	
8. Sexismo Hostil	.51**	.30**	.58**	.21**	.34**	.66**	.25**	-

Nota. ASI = inventario de sexismo ambivalente, IE-12 = Religiosidad, SDO = Orientación a la dominancia social y RWA = Autoritarismo de ala derecha

* $p < .05$, ** $p < .01$

= Se empleó el coeficiente de Pearson para las correlaciones debido a que la falta de normalidad no es severa en las escalas.

Con respecto a la relación entre el puntaje de la escala de Religiosidad e Ideología Política, se encontró una correlación positiva y grande entre RWA y Religiosidad ($r = .55$;

$p < 0.05$). Asimismo, con respecto a RWA y las dimensiones de Religiosidad, se encontró una correlación grande con la dimensión Orientación Intrínseca ($r = .55$; $p < 0.05$), una correlación mediana con la dimensión Orientación Extrínseca personal ($r = .46$; $p < 0.05$); una correlación pequeña con la dimensión Orientación Extrínseca Social ($r = .29$; $p < 0.05$). Con respecto a la relación entre el puntaje total de la escala de Religiosidad y SDO se encontró una correlación pequeña. Asimismo, con respecto a SDO y las dimensiones de Religiosidad, se encontró una correlación nula con la dimensión orientación intrínseca, una correlación mediana con la dimensión Orientación Extrínseca Social ($r = .33$; $p < 0.05$) y con la dimensión Orientación Extrínseca Personal se encontró una correlación grande ($r = .60$; $p < 0.05$)

Con respecto a la relación entre el puntaje de las dimensiones de la escala de Sexismo e Ideología Política, se encontró una relación mediana entre el factor Sexismo Benevolente y SDO ($r = .45$; $p < 0.05$), mientras que una relación grande entre SDO y el factor Sexismo Hostil ($r = .51$; $p < 0.05$). En relación al RWA y las dimensiones de la escala de Sexismo, se encontró una correlación alta entre las escalas de Sexismo Benevolente ($r = .59$; $p < 0.05$); y Sexismo hostil y RWA ($r = .58$; $p < 0.05$).

Con respecto a la relación entre el puntaje de la escala de Sexismo y Religiosidad, la correlación entre Religiosidad y Sexismo Benevolente es mediana ($r = .49$; $p < 0.05$), de la misma manera, que con Sexismo Hostil ($r = .30$; $p < 0.05$). En relación a las dimensiones de Religiosidad y las dimensiones de Sexismo, la correlación entre la Orientación Extrínseca Personal y Sexismo Benevolente es mediana ($r = .43$; $p < 0.05$), de la misma manera, que la correlación entre Orientación Extrínseca Social ($r = .37$; $p < 0.05$). Asimismo, la correlación entre Orientación Extrínseca Personal y Sexismo Hostil es pequeña ($r = .21$; $p < 0.05$); en cambio, la correlación entre Orientación Extrínseca Social y Sexismo Hostil es mediana ($r = .34$; $p < 0.05$).

De acuerdo al primer objetivo específico, se encontraron diferencias entre los varones y mujeres en SDO, en donde los primeros puntúan más que las mujeres. Esta diferencia es significativa y mediana. Por otro lado, existen diferencias entre los varones y mujeres acorde a su puntaje de RWA, aunque esta es pequeña. Específicamente, los varones tienen mayores niveles de sexismo benevolente que las mujeres, siendo la diferencia mediana. Sin embargo, se encontraron diferencias significativas y grandes en los puntajes de sexismo hostil entre varones y mujeres ($t = -6.80$, $p < .05$); es decir, los hombres tienen mayores niveles de sexismo hostil que las mujeres.

Tabla 2: Diferencia de medias entre hombres y mujeres con las variables de estudio

	Mujeres		Hombres		t	p	d
	X	D.E.	X	D.E.			
1. SDO	2.36	0.76	2.80	0.85	-3.57	0.00	0.55
2. Religiosidad	2.41	0.97	2.45	1.04	-.27	0.79	0.04
3. RWA	3.16	0.74	3.40	0.63	-2.16	0.03	0.35
4. Orientación Extrínseca Personal	2.88	1.28	2.84	1.36	.18	0.86	0.03
5. Orientación Extrínseca Social	1.71	0.90	1.89	1.06	-1.18	0.24	0.18
6. Sexismo Benevolente	2.53	1.11	3.11	1.16	-3.26	0.00	0.51
7. Orientación intrínseca	2.53	1.17	2.54	1.20	-.07	0.94	0.01
8. Sexismo Hostil	2.53	1.07	3.72	1.16	-6.80	0.00	1.07

De acuerdo al segundo objetivo específico, al hacer la diferenciación de las relaciones de las escalas de ideología política, el sexismo ambivalente y religiosidad acorde a si el participante es creyente religioso o no, se obtuvo que las personas creyentes religiosas presentan mayor puntaje que los no creyentes en religiosidad, RWA, sexismo benevolente, sexismo hostil, orientación extrínseca personal, orientación extrínseca social y orientación intrínseca.

Asimismo, 64 personas (39.8%) de la muestra eran no creyentes y 97 personas (60.2%) eran creyentes religiosos. Los participantes creyentes estaban conformados por personas con orientación religiosa en la que predominó la religión católica antes que la cristiana. Acorde al sexo, hay más mujeres creyentes (67.9%) que hombres creyentes (51.9%), y menos mujeres no creyentes (39.8%) que hombres no creyentes (48.1%).

Tabla 3: Diferencia de medias entre creyentes y no creyentes con las variables de estudio

	Creyentes		No creyentes		t	p	d
	X	D.E.	X	D.E.			
1. SDO	2.60	0.98	2.55	0.72	.32	0.75	0.06
2. Religiosidad	1.66	0.77	2.94	0.79	-10.10	0.00	1.64
3. RWA	2.86	0.66	3.54	0.59	-6.81	0.00	1.09
4. Orientación Extrínseca Personal	1.82	1.06	3.55	0.98	-10.63	0.00	1.70
5. Orientación Extrínseca Social	1.59	0.96	1.93	0.97	-2.22	0.03	0.35
6. Sexismo Benevolente	2.41	1.04	3.06	1.17	-3.62	0.00	0.59
7. Orientación intrínseca	1.62	0.78	3.11	1.00	-10.77	0.00	1.67
8. Sexismo Hostil	2.84	1.38	3.27	1.15	-2.07	0.04	0.34

n=131

Discusión

El objetivo principal del presente estudio consistió en identificar relaciones existentes entre la ideología política, como RWA y SDO, las dimensiones de Sexismo Ambivalente y las dimensiones de Religiosidad.

Los resultados son consistentes con los obtenidos en estudios previos que han mostrado relación directa entre el RWA, el SDO, el sexismo ambivalente y la religiosidad (Allport y Ross, 1967; Burn y Busso, 2005; Christopher y Mull, 2006; Etchezahar y Brussino, 2015; Maltby, et. al., 2010; Nuñez-Alarcón et al., 2011; Rottenbacher, et. al., 2011; Rottenbacher, 2010; Sibley, et. al., 2007). En la misma línea, en investigaciones previas, se ha encontrado que la religiosidad tiene relación con RWA y SDO (Dallago, et. al., 2008; Cima y Dallago, 2007). Asimismo, otros autores han encontrado que la religiosidad correlaciona de manera significativa con el sexismo hostil y benévolo (Moyano, et. al., 2013; Burn y Busso, 2005; Glick et al., 2002). Acorde a los resultados se corrobora parte de la hipótesis, sobre las relaciones entre los constructos.

En relación con las dimensiones de sexismo ambivalente, en una sociedad conservadora que propone la necesidad de contar con la existencia de una sociedad jerarquizada, y en donde los hombres ocupan una posición privilegiada, se mantienen los roles de género tradicionales que incluyen una caracterización despectiva hacia la mujer. Estas relaciones directas coinciden con lo encontrado por otras investigaciones, las cuales plantean una relación directa existente entre la SDO y el sexismo hostil, como consecuencia de una motivación de dominancia intergrupala y una relación positiva entre RWA y sexismo benevolente como consecuencia de una motivación de seguridad y cohesión endogrupal (Garaigordobil y Aliri, 2014; Christopher y Mull, 2006; Lee, Pratto y Li, 2007; Sibley, et. al., 2007, Sibley, Robertson, y Wilson, 2006; Rottenbacher, 2010).

El sexismo benévolo es una ideología más sutil, que refuerza la subordinación de las mujeres (Glick et al., 2002), pero despierta menos rechazo por parte de estas, quienes son mucho más propensas a respaldar el sexismo benevolente que el sexismo hostil (Glick, et al., 2000). Asimismo, se encontró que la religiosidad puede vincularse con el respaldo del sexismo benévolo, pues individuos religiosos parecen valorar el status quo, la tradición y la conformidad de la sociedad, lo que los lleva a percibir a las mujeres a través de la percepción de los roles sociales tradicionales (Maltby et al., 2010).

Con respecto al primer objetivo específico, se procedió a realizar diferenciación de las relaciones de las escalas de ideología política, el sexismo ambivalente y

religiosidad, acorde al sexo de los participantes, y no se encontraron diferencias significativas entre los hombres y mujeres sobre religiosidad. Sin embargo, en estudios realizados previamente, se encontró diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a la religiosidad y la ideología política. Debido a que la religiosidad involucra elementos relacionados con la adhesión y defensa de las normas y valores, puede relacionarse con el convencionalismo; además de que a mayores niveles de agresión, sumisión autoritaria y convencionalismo, mayor religiosidad en la vida de las personas (De Regt, 2012; Etchezahar y Brussino, 2015).

Se encontraron diferencias significativas en relación al sexismo ambivalente y la ideología política, debido a que los varones obtuvieron mayor puntaje, en ambas escalas, que las mujeres. Por ello, es posible que los varones interpreten la expresión del conservadurismo político en relación con los roles de género, considerando el sexismo ambivalente como una ideología de género que se acerca al extremo tradicional (Moya, Expósito y Padilla, 2006; Expósito, Moya y Glick, 1998). Asimismo, es posible que el hecho que los hombres se sientan superiores y vean a las mujeres con características que los complementan, sea la razón por la cual el sexismo no afecta de la misma manera a varones y a mujeres, puesto que, mientras que a los varones les permiten seguir en una posición de superioridad, a las mujeres les impiden posicionarse al mismo nivel.

El alto puntaje de los hombres en RWA y sexismo benevolente sugiere que esto se pueda deber a que en estos se presenta una motivación por mantener la organización tradicional de la sociedad, además de la necesidad de considerarse y ser considerados socialmente como personas que proveen protección; aunque esto implique cierto control de la conducta femenina, en un intento por mantener, aún en la sociedad contemporánea en la que nos encontramos, roles de género bastante tradicionales (Rottenbacher, 2009). Bajo este enfoque, los hombres de manera sutil podrían llegar a considerar a las mujeres como seres con pudor y personas que carecen de fuerza y; por ello, deben ser adoradas y protegidas por ellos (Glick y Fiske, 1997), llegando al punto de poder relegarlas a una posición inferior, propia de la ideología patriarcal (Rottenbacher, 2012).

Asimismo, el alto puntaje de los hombres en SDO y sexismo hostil sugiere el interés de estos por mantener los roles de género tradicionales que en cierta medida favorecen la continuidad de una estructura patriarcal dentro de la sociedad peruana (Rottenbacher, 2009) dándoles un lugar privilegiado, lo cual se relaciona con la idea que los hombres son más capaces que las mujeres para adoptar ciertas posiciones labores en la sociedad peruana (Expósito y Herrera, 2009). Estas posiciones se relacionan con

labores de crianza y de cuidado del hogar (Christopher, et. al., 2013).

Un menor puntaje percibido por las mujeres puede explicarse a los cambios culturales ocurridos durante los últimos años, los que han provocado una reducción de los estereotipos de género más tradicionales asociados con la intolerancia y prejuicio hacia las mujeres que se alejan de la imagen maternal y doméstica, respetando cada vez más a aquellas que son profesionales, líderes, feministas, entre otras. Este resultado corrobora la hipótesis planteada inicialmente acerca de que los varones puntúan más alto que las mujeres en sexismo hostil e ideología política.

Con respecto al segundo objetivo específico, también se procedió a realizar una diferenciación de medias entre los que eran creyentes religiosos con orientación católica o no lo eran acorde a las escalas de ideología política, sexismo ambivalente y religiosidad. Se procedió a la división de los participantes acorde a si eran creyentes con orientación religiosa católica o no, debido a la definición de religiosidad, de manera general, definida como creencia que tenga carácter religioso. En relación a estos resultados, se corrobora la hipótesis de que los creyentes religiosos con orientación católicas puntúan más que los que no lo son en las escalas mencionadas.

Estos análisis mostraron altos puntajes en las personas creyentes católicas en RWA y sexismo hostil. De esto puede deducirse, que el RWA fomenta los valores y normas que son apreciados por los miembros de los grupos católicos creyentes y; el prejuicio es fomentado a través de la tendencia a distinguir entre aquellos que son creyentes de los que no lo son y de los que no cumplen con el rol asignado acorde a su sexo, los cuales son percibidos como amenazas sociales (Dallago, et. al., 2008; Altemeyer y Hunsberger, 2005).

Los altos puntajes de los creyentes católicos en SDO y religiosidad puede deberse a que existe relación entre el componente de sumisión autoritaria con religiosidad, además de la creencia, de que los no creyentes serán castigados por Dios, puede vincularse con la agresión autoritaria. En la misma línea, las personas muy creyentes tienden a estar caracterizadas por altas necesidades de orden y control social, y bajas necesidades de poder y dominio (Bressler y Westoff, 1963; Wadsworth, et. al., 1968).

El alto puntaje de las personas creyentes católicas en ambas dimensiones de sexismo puede deberse a que la iglesia católica justifica los roles de género convencionales al promover formas de sexismo benévolas, más que hostiles (Glick et al., 2002). Esto se evidencia en los aparentemente beneficiosos discursos religiosos, que fingen beneficiar a la mujer; sin embargo, promueven un sistema de creencias que

estabiliza la inequidad de género (Tasdemir y Sakalli – Ugurlu, 2010). Asimismo, la jerarquía católica prohíbe a las mujeres convertirse en sacerdotes, obispos o papas; es decir, puestos de relevancia en la Iglesia. Un ejemplo simbólico es la definición de la Iglesia Católica como femenina y la descripción de los sacerdotes como masculinos, quienes cuidan y protegen a la iglesia (Glick et al., 2002).

En el caso del país, el Perú ha sido considerado como una sociedad patriarcal, conservadora, autoritaria y católica (Vásquez, 2015). Una de las instituciones sociales más fuertes que crean y justifican jerarquías de valores específicas es la religión (Mikolajczak y Pietrzak, 2014). Al ser los participantes predominantemente católicos, sus creencias religiosas se basan en lo que expresa el catolicismo compartiendo las ideas presentes en los textos católicos y sus tradiciones religiosas, las cuales justifican los roles que se les asigna a cada sexo y la desigualdad existente entre ser hombre o mujer. (Cassese y Holman, 2016; Peterson y Zurbriggen, 2010; Tasdemir y Sakalli – Ugurlu, 2010; Sibley, et. al., 2007). Asimismo, estas tradiciones religiosas suelen justificar la desigualdad de género como un mandato divino (Glick et al., 2002; Fischer, 2006, Maltby et al., 2010), además estas influyen en las creencias de género de la persona, pero más aún dependerá del rol e importancia que le otorga el sujeto a la religión en su vida personal (Burn y Busso, 2005).

Finalmente y en términos generales, se sugiere en base en los resultados, que la ideología política conservadora se asocia con el sexismo ambivalente, lo cual podría ocasionar que personas con altos puntajes en ambos constructos promuevan o busquen mantener los roles de género patriarcales de su sociedad, no de manera abiertamente hostil, sino en formas benevolentes como el paternalismo. Con respecto al sexismo, se ha encontrado una relación entre prejuicios hacia la mujer y la religiosidad hacia ellas; además se encontró que la orientación intrínseca se relaciona a un mayor juicio negativo hacia personas que consideran distintas y de status menor, lo que sugiere una internalización del prejuicio en relación con el involucramiento religioso como la pertenencia a asociaciones religiosas (a las cuales pertenecen los participantes creyentes católicos que participaron en el presente estudio) (Tsang y Rowatt, 2007).

Estos resultados concuerdan con lo descrito sobre el país por Garaigordobil y Aliri (2014) acerca del Perú. Ambos manifiestan que el Perú se caracteriza por mantener un sistema patriarcal en donde la mujer es vista como un individuo al que debe de protegerse, manteniendo la creencia romántica sobre la mujer vista únicamente como “gran madre y esposa”. Estas creencias se han llegado a normalizar y naturalizar en un contexto como el

nuestro. Incluso los mismos peruanos, al asociar ciertos roles acorde al sexo, refuerzan las creencias, estereotipos y los prejuicios que se tiene hacia la mujer peruana, la cual es una imagen despectiva de esta. Estos prejuicios pueden producir discriminación o, en el peor de los casos, violencia (ya sea física, verbal o sexual) hacia ella, la cual se relaciona de manera directa con el prejuicio (García-Leiva, et. al., 2009; Yamawaki, Ostenson y Brown, 2009; Oblitas, 2009, Yamawaki, et. al., 2007).

En este sentido, se puede concluir que las actitudes sexistas de los hombres y las mujeres que participaron en el estudio estaban positivamente relacionadas con sus actitudes conservadoras, religiosas y sexistas, que pueden llegar a producir prejuicio, entendido como una actitud negativa, la cual implica un componente afectivo y/o emocional negativo que puede ser dirigida directamente, por los hombres o las personas creyentes religiosas, a una categoría o a un miembro del exogrupo (como las mujeres o las personas no creyentes), manifestándose como un rechazo hacia este (Gardener, 1994).

La presente investigación comprende algunas limitaciones que deben ser consideradas para futuras investigaciones. Por un lado, el tamaño de la muestra podría considerarse una limitación del presente estudio, así como también el tipo de muestreo utilizado, el cual fue no probabilístico del tipo incidental. Éste método acarrea ciertas desventajas como el no garantizar que las muestras sean representativas por lo que los resultados podrían no ser generalizables a la población. Se recomienda, para futuras investigaciones, realizar un muestreo probabilístico por conglomerados, de tal manera que se obtenga una muestra mucho más representativa de la población universitaria.

Por otro lado, a pesar de haber tenido una consigna estandarizada para la aplicación otras variables como el realizar la encuesta de manera virtual pudieron haber afectado en las respuestas de los participantes, pues pudieron haberse visto influenciados por el ambiente en el que se encontraban, las personas que lo rodeaban, el tiempo que le dedicaron para leer cada pregunta de manera detenida, entre otros. Así también, estos factores puede que hayan incentivado en los participantes la deseabilidad social. Por ello, debería de haber un único consignador que brinde las instrucciones de forma que se obtenga un mayor control de variables. Del mismo modo, aplicar la prueba en un mismo ambiente libre de ruidos y distractores, podría ayudar a controlar factores externos que perjudiquen la aplicación.

Se considera que la presente investigación aporta resultados relevantes respecto a las variables investigadas, ya que hay pocos estudios y la mayoría antiguos los que se han llevado a cabo en el contexto peruano y que no consideran la relación de las tres, sino por separado. Por ello, se considera que esta investigación es un aporte empírico.

A la luz de los resultados cabe resaltar la necesidad de implementar programas de intervención para disminuir el prejuicio hacia la mujer, además de prevenir la violencia durante la juventud, ya que los estudios han evidenciado que en la sociedad actual existen muchas actitudes y conductas sexistas y prejuiciosas, sobre todo las relacionadas con el sexismo benevolente que es menos visible, y que es también antesala del prejuicio hacia la mujer y la violencia de género; además de aproximar a los y las universitarias a que fomenten la igualdad de género e identifiquen las actitudes sexistas prejuiciosas y que se realicen de formas artísticas a fin de conseguir mayor llegada e internalización de los contenidos.



Referencias

- Abramo, L. & Valenzuela, M. (2006). Inserción laboral y brechas de equidad de género en América Latina, *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*, 9 – 62.
- Abramss, D., Viki, G., Masser, B. y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance and stranger rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84 (1), 111 – 125.
- Allport, G. y Ross, J. (1967). Personal religious orientation and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5, 432 – 443.
- Altemeyer, B. (1981). *Right-wing authoritarianism*. Winnipeg, Canada: University of Manitoba press.
- Altemeyer, B. (1988). *Enemies of freedom: Understanding Right Wing Authoritarianism*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Altemeyer, B. (1996). *The authoritarian specter*. Cambridge, MA, US: Harvard University Press.
- Altemeyer, R. (2004). Highly dominating, highly authoritarian personalities. *The Journal of Social Psychology*, 144(4), 421-447.
- Altemeyer, B., y Hunsberger, B. (2005). Fundamentalism and Authoritarianism. *Handbook of the psychology of religion and spirituality*, 378 – 393 Batson, C. y Schoenrade, P. A. (1991). Measuring religion as a quest: 2.) Reliability concerns. *Journal of Scientific Study of Religion*, 30, 430 – 447.
- Bressler, M., y Westoff, C. F. (1963). Catholic education, economic values, and achievement. *American Journal of Sociology*, 69, 225–233.
- Brewer, M. (2001). Ingroup Identification and Intergroup Conflict: When does ingroup Love become out group hate? En R. D. Ashmore, L. Jussim, y D. Wilder (Edits.), *Social Identity, Intergroup Conflict, and Conflict Reduction* (págs. 17- 41). Nueva York: Oxford University Press.
- Burn, S. y Busso, J. (2005). Ambivalent sexism, scriptural literalism, and religiosity. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 412 – 418
- Callirgos, J. (1993). *El racismo. La cuestión del otro (y de uno)*. Lima: Desco
- Cárdenas, M. (2007). Escala de Racismo Moderno: Propiedades Psicométricas y su relación con Variables Psicosociales. *Universitas Psychologica*, 6 (2), 255 – 262.
- Carrión, M. (2017). *Relaciones entre la Ideología Política, el Sexismo Ambivalente y los*

- Estereotipos de Masculinidad Tradicional. Tesis para optar por el título profesional de Psicología.* (tesis). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cassese, E. y Holman, M. (2016). Religious Beliefs, Gender Consciousness, and Women's Political Participation. *Sex Roles*, 75, 514 – 527.
- Christopher, A. y Mull, M. (2006). Conservative ideology and ambivalent sexism. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 223–230.
- Christopher, A., Zabbell, K. y Miller, D. (2013). Personality, Authoritarianism, Social Dominance and ambivalent sexism: A mediational model. *Individual Differences Research*, 11, (2), 70 – 80.
- Cima, R., y Dallago, F. (2007). ¿Existe una correlación negativa entre el autoritarismo de derechas y la orientación a la dominancia social? *Psicología Política*, 34, 79 – 97.
- Cottam, M., Dietz-Uhler, B., Mastors, E. y Preston, T. (2004). *Introduction to Political Psychology*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cruz, C., Zempoaltecatl, V. y Correa, F. (2005). Perfiles de Sexismo en la Ciudad de México: validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), 381-395
- Dallago, F., Cima, R., Roccato, M., Ricolfi, L. y Mirisola, A. (2008). The correlation between right-wing authoritarianism and social dominance orientation: the moderating effects of political and religious identity. *Basic and applied social psychology*, 30, 368 - 368.
- De Regt, S. (2012). Religiosity as a Moderator of the Relationship between authoritarianism and social dominance orientation: A cross-cultural Comparison. *Internacional Journal for the Psychology of Religion*, 22 (1), 31 – 41.
- Duckitt, J. (2001). A dual process cognitivemotivational theory of ideology and prejudice. En M. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 33, 41-113. San Diego: Academic Press.
- Duckitt, J. (2003). Prejudice and intergroup hostility. *Oxford Handbook of Political Psychology*, 559 – 600.
- Duckitt, J., Wagner, C., du Plessis, I., Ilouize, y Birum, I. (2002). The Psychological Bases of Ideology and Prejudice: Testing a Dual Process Model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 75-93.
- Duckitt, J., y Fisher, K. (2003). The impact of social threat on worldview and ideological

- attitudes. *Political Psychology*, 24, 199-222.
- Duckitt, J., y Sibley, C. (2006). Right-Wing Authoritarianism, Social Dominance Orientation and the dimensions of generalized prejudice. *European Journal of Personality*, 21, 113 - 130.
- Duriez, B., Van Hiel, A., y Kossowska, M. (2005). Authoritarianism and social dominance in Western and Eastern Europe: The importance of the sociopolitical context and of political interest and involvement. *Political Psychology*, 26, 299 - 320.
- Eagly, A. y Mladinic, A. (1994). Are people prejudiced against women? Some answers from research on attitudes, gender stereotypes and judgments of competence. *European Review of Social Psychology*, 5, 1-35.
- Ekehammar, B., Akrami, N., Gylje, M., Zakrisson, L. (2004). What matters most to prejudice: ¿Big Five Personality, social dominance, or right-wing authoritarianism? *European Journal of Personality*, 18, 463 – 482.
- Erickson, R y Tedin, K. (2003). *American Public Opinion* (6ta Ed.). Nueva York: Longman.
- Espinosa, A, Calderón, A. Burgá, G. y Güimac, J. (2007). *Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: El caso peruano*. Lima: En imprenta.
- Espinosa, A. y Pancorbo, G. (2009). Exclusión y conflicto social en el Perú: Una aproximación desde la Psicología Social. Punto Medio. *Revista Peruana de Análisis, Prevención y Gestión de Conflictos*, 2, (2), 37 – 45.
- Etchezahar, E. y Brussino, S. (2015). Authoritarianism dimensions, religion centrality and religious orientation: Differences in linear and nonlinear analysis of their relationships. *Actualidades en Psicología*, 29 (118), 73 – 81
- Expósito, F. y Herrera, M. (2009). Social perception of violence against women: Individual and psychological characteristics of victims and abusers. *The European Journal of Psychology Applied to the legal Context*, 1, 123 – 145.
- Expósito, F., Moya, M., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159 – 169.
- Fischer, A. (2006). Women´s Benevolent sexism as reaction to hostility. *Psychology of Women Quarterly*, 30, 410 – 416.
- Fiske, S., Chen, Z. y Lee, T. (2009). Ambivalent sexism and power-related gender-role ideology in Marriage. *Sex Roles*, 60, 765-778

- Fiske, S., y Taylor, S. (2007). Chapter 11: Stereotyping. En S. Fiske, y S. Taylor, *Social Cognition: From brains to culture* (págs. 257-283). Nueva York: McGraw-Hill.
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2014). Sexism relations with justification of violence and with other forms of prejudice such as social dominance and authoritarianism. *Estudios de Psicología: Studies in Psychology*, 34 (2). 127 – 139
- García-Leiva, P., Palacios, M., Torrico y Navarro, Y. (2009). El sexismo ambivalente ¿un predictor de maltrato? *Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense*. Recuperado el 10 de Enero de 2010. <http://psicologiajuridica.org/psj210.html>
- Gardener, R. (1994). Stereotypes as consensual beliefs. *The psychology of prejudice. The Ontario Symposium*, (7), 1 – 32
- Glick, P., y Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. (1997). Hostile and benevolent sexism: measuring ambivalent sexist attitudes towards women. *Psychology of women Quarterly*, 21, 1991-135. Glick, P., Fiske, S., Mladinic, A., Saiz, J., Abrams, D., Masser, B., et al. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: hostile and benevolent sexism across cultures, *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(5), 763 - 775
- Glick, P., Lameiras, M., y Castro, Y. (2002). Education and the catholic religiosity predictors of hostile and benevolent sexism toward women and men. *Sex Roles*, 47, 433 – 441.
- Global Gender Gap Report (2018). Los países más igualitarios de América Latina. <https://es.statista.com/grafico/13096/los-paises-mas-igualitarios-de-america-latina/>
- Godoy, L. y Mladinic, A. (2009). Estereotipos y roles de género en la evaluación laboral y personal en hombres y mujeres en cargos de dirección. *PSYKHE*, 18 (2), 51 – 64.
- Gorsuch, R. L., y Aleshire, D. (1974). Christian Faith and Ethnic Prejudice: A Review and Interpretation of Research. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 13, 281-307.
- Guillén, R. (2013). *Bienestar, valores y clima emocional en personas expuestas a violencia política y procesos de justicia transicional en Ayacucho*. (tesis). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Heilman, M., Block, C. y Martell, R. (1995). Sex stereotypes: ¿Do they influence

perceptions of managers? *Journal of Social Behavior and Personality*, 10, 237 – 252

- IPSOS (2017). Los países con más prejuicios respecto a la mujer trabajadora. <https://es.statista.com/grafico/8453/los-paises-con-mas-mas-prejuicios-respecto-a-lamujer-trabajadora/>
- IPSOS (2018). Percepciones y Actitudes sobre Diversidad Cultural y Discriminación. <https://altavoz.pe/2018/03/28/100571/ipsos-1-de-cada-3-peruanos-ha-sido-discriminado/>
- Jost, J., Glaser, J., Kruglanski, A., y Sulloway, F. (2003) Political Conservatism as Motivated Social Cognition. *Psychological Bulletin*, 129 (3), 339-375. Kreindler, S. (2005). A dual process model of individual differences in prejudice. *Personality and Social Psychology Review*, 9, 90 – 107.
- Lameiras, M. y Rodriguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción psicológica*, 2 (2), 131 - 136
- Leanne, S., Son Hing, D., Bobocel, R., Zanna, M. y McBride, M. (2007). Authoritarian dynamics and unethical decision making: high social dominance orientation leaders and high right wing authoritarianism followers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92, 67 - 81.
- Lee, I., Pratto, F. y Li, M. (2007). Social Relationships and Sexism in the United States and Taiwan. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38(5), 595–612. Mackie, D., Devos, T., y Smith, E. (2000). Intergroup Emotions: Explaining offensive action tendencies in an intergroup context. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(4), 602-616.
- Maltby, J. (2002). The Age Universal I-E Scale-12 and orientation toward religion: Confirmatory factor analysis. *The Journal of Psychology*, 136 (5), 555 – 560. Maltby, L. E., Hall, M. E. L., Anderson, T. L., y Edwards, K. (2010). Religion and sexism: The moderating role of participant gender. *Sex Roles*, 62, 615–622. Manrique, N. (2002). El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú 1980 - 1996. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú
- Merino, B. (2007). Discriminación en el Perú. El gran obstáculo para el desarrollo. *Le Monde Diplomatique*. Edición Peruana, 1, 34.
- McFarland, S. (1989). Religious orientation and the targets of discrimination. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 28, 324 – 336
- Meléndez, L. (2005). La Violencia contra la mujer: Femicidio en el Perú. CMP Flora

- Tristán, 40. Retrieved from <http://www.flora.org.pe/pdfs/Feminicidio.pdf> Mikolajczak, M. y Pietrzak, J. (2014). Ambivalent Sexism and Religion: Connected Through Values. *Sex Roles*, 70, 387 – 399
- Moya, M. y Morales-Marente, E. (2005). Reacciones psico-políticas ante los ataques terroristas del 11 de Marzo de 2004. *Revista de Psicología Social*, 20(3), 331–350.
- Moya, M., Expósito, F. y Padilla, J. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la escala sobre ideología de género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 709-727
- Moyano, M., Expósito, F. y Trujillo, H. (2013). Cierre cognitivo, sexismo y religiosidad: diferencias y similitudes entre grupos de adolescentes con distinta cultura. *Anales de psicología*, 29 (2), 501 – 508.
- Núñez-Alarcón, M., Moreno-Jiménez, P. y Moral-Toranzo, F. (2011). Modelo causal del prejuicio religioso. *Anales de psicología*, 27(3), 852 - 861.
- Oblitas, B. (2009). Machismo y violencia contra la mujer Machismo and violence against women. *Unmsm/Ihs*, 13, 301–322.
- Organización Internacional del Trabajo (2007). Tendencias mundiales del empleo de las mujeres. Extraído el 21 Marzo, 2009, de <http://www.ilo.org/public/spanish/employment/strat/download/getw07.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo (2017). Más mujeres en las gerencias de empresas pero persisten rezago en el alta. Extraído el 23 de mayo, 2017, de dirección. <https://gestion.pe/economia/empresas/oit-mujeres-gerencia-empresas-persisten-rezagos-alta-direccion-135713>
- Pancorbo, G., Espinosa, A. y Cueto, R. (2011). Representaciones estereotipadas y expresión del prejuicio en el Perú: la mirada desde la pobreza. *Revista de Psicología*, 29 (2), 311-342
- Pascale, P. (2010). Nuevas formas de racismo: Estado de la cuestión en la psicología social del prejuicio. *Ciencias Psicológicas*, 4 (1), 57 - 69.
- Peterson, B. y Zurbriggen, E. (2010). Gender, sexuality, and the authoritarian personality. *Journal of Personality*, 78 (6), 1802 – 1826.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. & Malle, B. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 741-763
- Pratto, F., Sidanius, J. y Levin, S. (2006). Social dominance theory and the dynamics of

- intergroup relations: Taking stock and looking forward. *European Review of Social Psychology*, 17, 271 – 320.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. y Malle, B. (1994) Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and social Psychology*, 67, 741-763.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M. y Carrera, M. (2009). Validation of scales shortened versión of ASI and AMI students in a sample of spanish. *Psicogente*, 12 (22), 284 – 295.
- Rottenbacher, J. (2009). Identidad nacional y la valoración de la historia en una muestra de profesores de escuelas públicas de Lima Metropolitana. *Liberabit*, 15, 75-82
- Rottenbacher, J. (2010). Sexismo ambivalente, paternalismo masculino e ideología política en adultos jóvenes de la ciudad de Lima. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 9 - 18.
- Rottenbacher, J. (2012). Relaciones entre el sexismo ambivalente, el conservadurismo político y la rigidez cognitiva en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima. *Psicología desde el Caribe*, 29 (2), 229 – 256.
- Rottenbacher, J. (2015). La influencia de la ideología política y la intolerancia a la ambigüedad sobre diversas expresiones actitudinales del heterosexismo. *Pensamiento Psicológico*, 13, 7-19
- Rottenbacher, J., Amaya, L., Genna, K. y Pulache, M, (2009). Percepción de inseguridad ciudadana y su relación con la ideología política en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 4 (7), 1 – 22.
- Rottenbacher, J., Espinoza, A. y Magallanes, J. (2011). Analyzing Prejudice: ideological basis of racism, sexism and homophobia in a sample of inhabitants of the city of Lima - Perú, *Psicología Política*, 11 (22), 225 – 246.
- Rottenhaber, J. y Schmitz, M. (2012). Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores. *Psicología Política*, 44, 31 – 56.
- Sanchez, L., y Hall, C. (1999). Traditional values and democratic impulses: The gender division of labor in contemporary Spain. *Journal of Comparative Family Studies*, 30, 659 –685.
- Sharim, D. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *Psyche*, 14 (2), 19-32

- Sherif, M., y Sherif, C. (1967). Group processes and collective interaction in delinquent activities. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 4 (1), 43 – 62.
- Sibley, C., Overall, N. y Duckitt, J. (2007). When women become more hostilely sexist toward their gender. The system-justifying effect of benevolent sexism. *Sex Roles*, 57, 743-754.
- Sibley, C., Robertson, A. y Wilson, M. (2006). Social Dominance Orientation and Right Wing Authoritarianism: Additive and Interactive Effects. *Political Psychology*, 27, 755-768.
- Sibley, C., Wilson, M. y Duckitt, J. (2007). Antecedents of Men's Hostile and Benevolent Sexism: The Dual Roles of Social Dominance Orientation and Right - Wing Authoritarianism. *PSPB*, 33 (3), 160 - 172.
- Sidanius, J. y Pratto, F. (1999). *Social Dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Cambridge: University Press.
- Simkin, H., y Etchezahar, E. (2013). Las Orientaciones Religiosas Extrínseca e Intrínseca:
Validación de la "Age Universal" I-E Scale en el Contexto Argentino. *Psyche*, 22 (1), 97-106.
- Smith, V. (2006). La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis. *Actualidades en Psicología*, 20, 45 – 71.
- Smith, E., Seger, R. y Mackie, M. (2007). Can emotions be truly group level? Evidence regarding four conceptual criteria. *Journal of personality and social psychology*, 93 (3), 431 – 446.
- Soto-Quevedo, O. (2012). The role of ambivalent sexism and transgression of gender stereotype on attribution of blame to female victims of intimate partner violence. *Acta colombiana de psicología*, 15 (2), 135 - 147.
- Stephan, W. y Stephan, C. (2000). An integrated threat theory of prejudice. In S. Oskamp (Ed.), *Reducing Prejudice and Discrimination* (pp. 23-45). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates
- Tajfel, H. (1984). Grupos humanos y categorías sociales. *Estudios de Psicología Social*. Barcelona: Herder.
- Tasdemir, N. y Sakalli-Ugurlu, N. (2010). The relationships between Ambivalent Sexism and Religiosity among Turkish University Students. *Sex Roles*, 62, 420 – 426.
- Tsang, J. y Rowatt, W. (2007). The Relationship Between Religious Orientation, Right Wing Authoritarianism, and Implicit Sexual Prejudice. *The International Journal for*

the Psychology of Religion, 17(2), 99–120.

- Vásquez, R. (2015). La violencia contra las mujeres en el Perú: entre la levedad del discurso que la condena y la persistente fuerza de los hechos.
- Velasco, K., Verkuyten, M., Weesie, J. y Poppe, E. (2009). Prejudice towards Muslims in The Netherlands: Testing integrated threat theory. *British Journal of Social Psychology*, 47, 667 – 685.
- Wadsworth, B. J., Runte, R. M., y Tookey, T. (1968). Values of seminarians and novices. *Psychological Reports*, 23, 770 – 870.
- Whitley, R. (1999). Firms, institutions and management control: the comparative analysis of coordination and control systems. *Accounting, Organizations and Society* 24, 507-524
- Yamawaki, N., Darby, R., y Queiroz, A. (2007). The moderating role of ambivalent sexism: The influence of power status on perception of rape victim and rapist. *The Journal of Social Psychology*, 147, 41 – 56.
- Yamawaki, N., Ostenson, J. y Brown, C. (2009). The functions of Gender Role Traditionality, Ambivalent Sexism, Injury, and Frequency of Assault on Domestic Violence Perception. *Violence against women*, 15 (9), 1126 – 1142.
- Zakrisson, I. (2005). Construction of a short version of the right-wing authoritarianism (RWA) scale. *Personality and Individual Differences*, 39(5), 863-872